

[...] **Abierto de nuevo nuestro teatro por una compañía dramático-lírica** compuesta de actores extranjeros y naturales, peemos muy conveniente al público y á los mismos actores que los escritores se ocupen de analizar, aunque sea ligeramente, no solo el mérito dramático y poético de las piezas, sino también el mérito artístico de los mismos actores; en consecuencia manifestaremos nuestra opinión sobre las piezas que hasta ahora se han representado y sobre su ejecución.

Se anunció la nueva compañía por desgracia con una tragedia española "El Aristodemo" tragedia bárbara y atroz en la cual se presenta al espectador un principio fanático bañado en la sangre de su virtuosa é inocente hija y solicitando con diabólica furia al hombre generoso que tuvo la grandeza de alma de cederle una corona; se regocijaba el bárbaro en los tormentos que en el patíbulo iba á sufrir su benefactor. Tales escenas horrorizan la humanidad y no pueden conseguir jamás el objeto del drama representado, **que es corregir las costumbres cantando y riendo según Horacio.**

Desde esta primera representación, sin embargo de haber desagradado generalmente, descubrimos la maestría del Señor Villalba, creímos ver en él al mejor actor trágico que ha representado en nuestro teatro. Su acción natural y suelta, su voz armoniosa y sonora, su pronunciación clara é inteligible en todos los finales, el carácter perfectamente imitable del papel que representó, todo calificaba en este actor al trágico. El Sr. Peoli, nuestro compatriota, representó igualmente el papel interesante y bien caracterizado del Sacerdote, con mucha propiedad; nos pareció ver á un hombre nuevo, y quedamos sorprendidos del progreso que ha hecho este actor. El Sr. Díaz nos agradó también infinito, aunque después lo hemos visto con más gusto en los papeles de barba. En cuanto ó los demas papeles subalternos de aquella pieza no creemos haya necesidad de mencionarlos; no debemos sin embargo pasar en silencio la opinión que tenemos sobre las actrices Sras. Villalba y Díaz: nos parece que debería evitarse todo lo posible emplearlas en la tragedia. Este género de composición es la perfección del drama representado, y es tan difícil imitar la acción, el idioma, las maneras de una princesa, como poseerse de las grandes pasiones y aun de las debilidades, siempre nobles que animan ó nuestros altos personajes.

La ópera de la Italiana en Argel que se ha ejecutado en varias veces nos ha presentado la ocasión de descubrir nuevas dotes artísticas en el Sr. Villalba. No menos habilidad ha manifestado en el carácter de barba bufo que en el de trágico; pero sobre todo la gracia inimitable que reboza en sus discursos y acciones, y la multitud de sales de su propio caudal con que ameniza su papel, hacen de él un cómico perfecto.

Debemos tributar un justo elogio á la Sra. Díaz en la ejecución de la Italiana: ha desempeñado muy bien algunas arias de muy difícil ejecución. Su voz es bastante buena y sobre todo es muy varo oírla desafinar: tenemos también la opinión de que no ha habido hasta ahora ninguna cantarina igual en nuestro teatro. El Sr. Peoli ha ejecutado perfectamente el papel de Mustafá; y repetimos que este actor ha progresado infinitamente y que puede adelantar todavía mucho. El Sr. Chirinos cantó algunos dúos con gusto, su voz es melodiosa y si fuese su acción más animada, separando los brazos del cuerpo creemos gustaría más. El Sr. Díaz nos parece tiene mucho oído, pero en esta pieza es un papel secundario? Toda la compañía en fin ha trabajado bastante bien, y no dudamos asegurar que en Caracas no hemos visto hasta ahora óperas iguales. [...]

Enlace al documento en:

[Base de datos: Música en el semanario El Nacional \(1834-1841\)](#)

Enlace al blog:

[Noticias musicales en el semanario El Nacional \(1834-1841\)](#)